

# La evaluación de programas como herramienta de gestión y mejoramiento de programas en el marco de la política social en la infancia: Una investigación evaluativa de los efectos del programa Hogares de Bienestar

Raimundo Abello Llanos\*

---

## Resumen

*Este artículo busca fundamentalmente mostrar el importante papel que debe empezar a asumir la investigación evaluativa como estrategia técnica y metodológica, para señalar los aspectos positivos y/o negativos de los programas y proyectos de atención al niño y su familia.*

*Para ello, se presenta una investigación evaluativa del programa Hogares Comunitarios de Bienestar, en donde se pretende determinar sus efectos sobre el desarrollo psicosocial, nutricional, ingresos, relaciones familiares y desarrollo comunitario, en lo que respecta a participación y organización.*

*Para el logro de este cometido se establece un control exhaustivo de variables, teniendo en cuenta los siguientes requisitos: hogares con más de cinco años de funcionamiento, proceso de capacitación de madres comunitarias, funcionamiento de la junta de padres, establecimiento y funcionamiento de los grupos de estudio-trabajo.*

*Las características de la investigación la sitúan como empírico-analítica del orden explicativo, utilizando un diseño ex-post facto de comparación estática. Por su parte, en la recolección de datos se usan técnicas de observación y entrevista estandarizada. En los resultados se muestran los beneficios y limitaciones del programa en las variables que se proponen.*

---

## Antecedentes

Desde tiempos inmemoriales en la historia y en todas las regiones del mundo se han compartido nuevas ideas, tecnolo-

gías y prácticas entre naciones, programas y aun entre personas particulares. Así también, los gobiernos, universidades, instituciones, organizaciones, programas y proyectos comparten experiencias entre sí. En el mundo actual todos quieren beneficiarse de experiencias, tanto positivas como negativas, de otras naciones, y todos quieren el aseguramiento de la calidad de sus experiencias, con el

---

\* Psicólogo. Especialista en Diseño y Evaluación de Proyectos y Gestión Tecnológica, Universidad del Norte y Universidad de Sao Paulo Coordinador del Centro de Investigaciones, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

propósito de lograr el mayor provecho social para los beneficiarios de ellas.

Muchas de las organizaciones en el campo del desarrollo y la política social de los países no conocen realmente los alcances e impactos de sus programas en la población beneficiaria. Es muy común ver a los técnicos planear y ejecutar sus acciones sin tener las evidencias (datos) de la eficiencia o efectividad de las estrategias programadas. Es por ello que la planeación de la política social en Colombia presenta una problemática crucial, caracterizada por la escasa proporción de recursos, de los que se desconoce casi absolutamente a dónde van a parar, ni se sabe con certeza qué acciones deben emprenderse para el mejoramiento substancial del impacto de ellos. Un ejemplo de esto se observa en el caso chileno: en 1987 sólo un dólar de cada 7.83 gastados, según la distribución del ingreso, llegaba al 20% peor ubicado, no obstante Chile realizó durante varios años importantes esfuerzos para focalizar el gasto público en el sector poblacional más necesitado (Handl, 1989) 1. Así mismo, hay informes que evidencian que si se suprimen los programas sociales para algunos países de América Latina, ello no provocaría cambio alguno en las condiciones de vida del 50% más pobre de la población. Estos ejemplos nos confirman el bajo impacto que las estrategias de planeación y ejecución de la política social tienen en la población beneficiaria.

Existen dos conjuntos de razones asociadas a este panorama desalentador. Una, se encuentra en la ineficiencia derivada de la institucionalidad social vigente, en

la forma como se diseñan y se implementan los programas y de las filtraciones que se producen en ellos. Sobre este aspecto muchos autores latinoamericanos en el campo de la evaluación convergen en la idea de que el Estado latinoamericano brinda servicios sociales a través de una red fragmentada, donde es común la duplicación de funciones y servicios, donde hace falta formación suficiente en el recurso humano para la adecuada planeación, implementación y seguimiento de actividades. Todo ello conduce al desperdicio de recursos y solamente una parte de ellos llega a los más necesitados. Cálculos realizados para algunos programas han mostrado que en ellos la transferencia efectiva no supera el 5% del presupuesto total, mientras el resto se destina a gastos burocráticos o se filtra hacia otros grupos (Cohen, 1992) 2.

La tranquilizadora y generalizada idea según la cual siempre quedan saldos positivos de estos programas, representa otra amenaza fuerte para el desarrollo de éstos. Es bastante común entre los técnicos que trabajan en el marco de la política social pensar que cualquier estrategia puede tener efectos positivos en la población beneficiaria. De ahí que no se tomen el trabajo de averiguar si realmente lo realizado tuvo o no los efectos esperados.

Para cambiar este desalentador panorama se requiere utilizar la evaluación. Esta permite esclarecer los caminos para la adecuada formulación, planeación y ejecución de programas, proporcionando los conocimientos que logren ir fortaleciendo la gestión administrativa de ellos, en la búsqueda de una constante retroalimen-

tación para ir logrando un mejor impacto de sus resultados esperados.

¿Es la evaluación de programas una verdadera estrategia de gestión para el mejoramiento de la eficiencia y la efectividad de ellos? La respuesta a esta pregunta nos lleva a argumentar que el camino más expedito y adecuado en la búsqueda de salidas efectivas al mejoramiento del impacto de la política social colombiana, en cualquier área del desarrollo social, definitivamente está en la evaluación de los procesos, objetivos y actividades de los programas sociales, para saber cosas tan sencillas como: ¿estos programas sirven o no?, ¿quiénes aprovechan realmente sus beneficios?, ¿quiénes son perjudicados por ellos?, ¿cuál es la efectividad de los procesos y metodologías?, ¿se cumplen o no sus objetivos?, ¿están adecuadamente planeadas sus actividades de acuerdo con los objetivos?, ¿están bien formulados sus objetivos y metas?, ¿cómo se manejan sus recursos materiales, humanos y financieros? Todo este paquete de preguntas puede tener respuesta con el manejo de métodos y técnicas de evaluación de programas sociales. De otra parte, ésta es también salida para ir consolidando un proceso de mejoramiento continuo en la gestión de los técnicos que administran programas sociales en el área de la infancia.

La investigación evaluativa es una herramienta necesaria en la política social infantil si se quiere mejorar su efectividad y eficiencia, o sea, lograr una asignación óptima de los recursos disponibles -escasos por definición- para el logro de los objetivos propuestos. Muchos técnicos y administradores de programas de la in-

fancia piensan que si los recursos son tan escasos y las necesidades tan apremiantes, actividades científico-técnicas como la investigación evaluativa no tienen ninguna posibilidad de fundamentación en los marcos de la política social de la infancia, ya que requeriría de muchos recursos y de un tiempo que la descalificaría como herramienta efectiva en el aseguramiento de resultados positivos. Parecería más atractiva para ambientes académicos, que tienen el tiempo disponible, sin las urgencias de lo inmediato, por no estar de cara a las necesidades del país.

Actitudes de esta naturaleza vienen afectando negativamente el logro de efectividad y eficiencia en el manejo de los recursos que se destinan a la política social infantil. Hoy las cosas están cambiando; la mentalidad de los técnicos, debido a su capacitación permanente, permite consolidar una actitud positiva, favorable hacia las actividades científicas y técnicas como soporte de los programas que se emprenden en favor de la niñez. De la misma manera, los universitarios están tratando lentamente de salir de la cúpula de cristal que caracteriza los ambientes académicos, para dirigir los esfuerzos investigativos y evaluativos hacia las necesidades que manifiesta la política social para la infancia. El seminario nacional sobre la política nacional de la infancia que convocó la Universidad del Norte en asocio con la Fundación Van Leer y el ICBF es una prueba palpable de este cambio de mentalidad. Tanto los técnicos del ICBF como los universitarios piensan que la investigación y la evaluación constituyen el único camino para fortalecer la política social infantil.

*Es imposible pensar—dicen los técnicos del ICBF— que podamos fortalecer el programa Hogares de Bienestar Infantil, si no sabemos qué aspectos del programa son exitosos, cuáles han tenido problemas, qué estrategias teóricas del programa no han tenido impacto en la población beneficiaria. Estamos conscientes que la investigación y la evaluación son el camino para lograr conocer las fortalezas y debilidades del programa 3.*

El gobierno, a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), debe liderar este proceso y formular programas y líneas de investigación a largo plazo, que proporcionen conocimientos útiles a la gestión de los programas. En este marco se generó una línea de investigación evaluativa que pretende ir recolectando información empírica suficiente para conocer los efectos que el programa Hogares de Bienestar tiene sobre diferentes variables como la educación, la salud, las relaciones familiares, el desarrollo comunitario, el desarrollo infantil y otras, para las cuales el programa está preparado a impactar positivamente. Toda esta información empírica permitiría ir conociendo las verdaderas dimensiones científicas de la estrategia, los factores que se asocian a su falta de efectividad o aquellos que le permiten ser exitosa.

### **Evaluación Expost de los Hogares Comunitarios de Bienestar**

El ICBF, dentro de la tónica evaluativa, ha venido realizando esfuerzos evaluativos serios del programa Hogares de Bienestar, dentro de los cuales se puede incluir la evaluación ex post realizada por el doctor Alfredo Sarmiento para el Depar-

tamento Nacional de Planeación y el Fonade. La finalidad de este esfuerzo investigativo se centró en la eficacia del programa realizado, es decir, si las metas propuestas se realizaron en la cantidad y oportunidad con que fueron programadas, como también, precisar el impacto en el sistema macroeconómico en donde está inscrito el proyecto. Esta última fue una medida de la calidad del programa determinada por el cumplimiento de los objetivos.

El análisis de estos resultados, teniendo en cuenta los componentes de la evaluación (eficacia e impacto), mostró, en primer lugar, que el programa, en cuatro años, ha logrado multiplicar por siete veces los Hogares creados, y en cinco veces los niños atendidos, lo cual llegó a su límite en 1990, año en el que se frenó la expansión debido, obviamente, a la falta de capacidad institucional, y no propiamente por falta de dinero 4.

La siguiente tabla tomada del estudio del Dr. Sarmiento nos muestra la planeación del programa Hogares de Bienestar, y confirma los planteamientos antes desarrollados:

Año	Niños de 2 a 7 años	Gasto en millones	Gasto/niño
1987	100,000	1,799.0	36,0
1988	400,000	10,292.0	41,2
1989	700,000	17,841.0	32,4
1990	1'000,000	25,514.0	30,0
1991	1'300,000		

Lo más importante del estudio tiene que ver con la evaluación del impacto. En este proceso se analizaron tres tipos de criterios: El de productividad, el de equidad y el de logro.

En el de productividad se tocaron aspectos como el desarrollo psicosocial de los niños, que se ha cumplido precariamente, debido a que las madres comunitarias no poseen condiciones pedagógicas, ni medios para alcanzar logros significativos en estas áreas. Otro aspecto se refirió al fortalecimiento de la unidad familiar, sobre el cual no se encontraron diferencias significativas entre usuarios y no usuarios, y se mencionó que ni siquiera se operacionaliza en la programación del ICBF.

Contribuir al mejoramiento del estado nutricional fue otro de los aspectos que se tuvieron en cuenta en la productividad, y se señaló que los factores de recuperación de peso y talla exigen tiempo.

El estado de salud, las condiciones de vivienda y los ingresos también se tuvieron en cuenta para el análisis de la productividad. Con respecto a la salud se pudo afirmar que, de acuerdo con los propósitos iniciales, el HCB logró la vinculación de los menores a los programas del Sistema Nacional de Salud. En cuanto a las condiciones de las viviendas pertenecientes al programa, se estableció que sólo un 45% de éstas mostraron algún grado de mejoría, y finalmente, se encontró que hubo un claro aumento de ingresos para el grupo de madres comunitarias, completamente atribuible al programa 5.

La equidad fue mostrada por la evaluación como el principal logro del programa, y se puede afirmar que ésta llega efectivamente a los sectores más pobres. En cuanto a los niños atendidos, hay cierta inequidad regional, ya que la atención se

ordena con prioridades diferentes a las de la pobreza medida por necesidades básicas insatisfechas (NBI). Los departamentos menos atendidos fueron los de la Costa Atlántica, con excepción de Atlántico.

### **La evaluación de los efectos del programa Hogares Comunitarios de Bienestar**

Sin duda alguna, este tipo de evaluaciones, como la mostrada anteriormente, pueden proporcionar datos confiables para la retroalimentación de un programa. Sin embargo, hay algunos aspectos que no se alcanzan a precisar y profundizar, debido a los alcances, en términos de cobertura, del estudio. Para conocer el impacto con cierta profundidad y confiabilidad se exige a los evaluadores considerar explícitamente los efectos netos del proyecto eliminando los cambios derivados del contexto. Si bien se requiere para esto un nivel de comparación (usuarios y no usuarios), debemos estar en capacidad de asegurar que la variable de incidencia o independiente —en este caso el programa— esté presente en los grupos beneficiados, que son, para el caso, la unidad de análisis de la investigación. Nuestra línea investigativa está interesada en averiguar los efectos del programa Hogares Comunitarios de Bienestar sobre las relaciones familiares, la salud, el ingreso, las condiciones de vivienda de familias beneficiarias, como también, el desarrollo psicosocial y el estado nutricional de los niños beneficiarios. Para lograr este cometido, en los estudios con las familias beneficiarias establecimos un control exhaustivo de variables, en la escogencia de la muestra. Se tuvieron en cuenta requisitos den-

tro de los Hogares, tales como: Hogares con más de cinco años de funcionamiento, proceso de capacitación de madres comunitarias, funcionamiento de la junta de padres, establecimiento y funcionamiento de los grupos de estudio trabajo—más de cinco años—, grupos de madres beneficiarias con alguna participación en los Hogares para escoger las familias beneficiarias de la investigación. Solamente la presencia de estas variables en la muestra nos aseguraría la acción de la variable independiente—programa—en el grupo de familias beneficiarias del programa. Siendo, entonces, las características del estudio de planeación nacional de carácter *ex post*, la única manera de manipular la variable independiente debió ser a través de la escogencia de muestra, de tal forma que debieron asegurarse que ella hiciera parte de la muestra escogida y así mejorar la validez interna del estudio. Al respecto dice Briones:

*Los diseños ex post facto, pretenden acercarse a los diseños experimentales, con la diferencia fundamental de que el investigador no maneja las variables independientes y debe encontrar en la información recogida evidencia de una acción ya pasada. Respecto de la imputación de efectos causales de una variable sobre otra, debe tomarse muy en cuenta que como la información se recoge en un ambiente natural y no en un ambiente experimental, existen muchos otros factores que pueden incidir en el fenómeno estudiado, y por ello ese tipo de imputación hecha en forma directa no tiene validez interna. Un principio de solución a este problema consiste en restringir la heterogeneidad del universo de estudio para controlar la interferencia de*

*posibles causas extrañas. Por ejemplo, el estudio explicativo puede hacerse en una población cuyas personas tengan la misma edad, sexo, condición socioeconómica, etc. De cierta manera, esas variables quedan controladas, lo cual quiere decir que una comparación entre subgrupos en los cuales en unos está la variable independiente y en otros no, no se podría decir que el efecto observado en la variable dependiente o fenómeno cuya explicación se busca se debería a diferencia de edad, sexo, condición socioeconómica, etc., ya que ellas se mantuvieron constantes en los subgrupos comparados6.*

Si no tomaron este tipo de precauciones, es posible que las comparaciones que hicieron entre usuarios y no usuarios del programa estén influenciadas por variables extrañas como el tiempo de desarrollo del programa, la acción de madres comunitarias mejor capacitadas, la acción de madres beneficiarias con un buen nivel de participación dentro de los Hogares de su barrio o localidad. No pueden ser iguales las relaciones familiares de familias que durante más de cinco años se han beneficiado de la acción de Hogares que funcionan con este nivel, que las de Hogares con menos tiempo de desarrollo y con logros muy parciales en cada uno de los aspectos antes mencionados.

Nuestra línea de investigación quiso hacer mayor énfasis en cada uno de estos aspectos para la realización de los proyectos realizados en Sincelejo, Montería y Barranquilla. Para los estudios *ex post* se tomaron muestras multietápicas basadas en la escogencia primero de los Hogares Comunitarios de Bienestar que cumplie-

ran las características antes mencionadas. Por ejemplo, en Sincelejo la población de Hogares Comunitarios fue de 768, y solamente doscientos cumplían con los requisitos de control. Para efectos del estudio se tomaron cincuenta Hogares con una muestra de cincuenta familias beneficiarias. El grupo de contraste se formó con cincuenta familias de barrios pobres donde el programa todavía no tenía ninguna influencia.

### Metodología

La línea se caracteriza por ser de un enfoque empírico-analítico del orden explicativo. Para desarrollar los proyectos se utilizaron diseños expost facto de comparación estática en aquellos en los cuales se estudió variables como desarrollo psicosocial, nutricional, ingreso, relaciones familiares y desarrollo comunitario, en lo que respecta a organización y participación comunitaria.

Para la recolección de los datos se usaron técnicas de observación y entrevista abierta estandarizada. De acuerdo con esto se elaboró un esquema guía con un conjunto de preguntas cuidadosamente enunciadas y organizadas de acuerdo a la operacionalización de las variables estudiadas. La observación se realizó en el ambiente natural cuando se desarrollaban las entrevistas.

### Resultados y conclusiones

Nuestra investigación apunta a buscar si existen o no efectos, y de qué naturaleza, del programa Hogares Comunitarios en aspectos fundamentales para él cómo es

el estado nutricional de los niños, la organización y participación comunitaria, las relaciones familiares y algunos aspectos de salud. Para ello estimamos conveniente ver las diferencias en la manera de percibir, sentir, conceptualizar de familias beneficiarias y familias que no se benefician ante cada uno de estos aspectos.

Aunque todavía son resultados en algunas áreas del programa y en tres ciudades de la Costa, ya se pueden apreciar tendencias significativas en el impacto del programa.

- En primer lugar se observa, tal como lo confirma la investigación de Planeación Nacional, que el programa está realmente dirigido a los sectores más pobres, mostrando otra equidad significativa en las ciudades estudiadas. Esto nos parece muy importante, ya que asegura que los recursos invertidos en política social infantil lleguen a los más necesitados.

- En cuanto al estado nutricional de los niños, la evaluación realizada muestra que las categorías de niños "bien nutridos" y "desnutridos" son semejantes en las tres ciudades. Sin embargo, es importante anotar que el impacto del programa sobre la tasa de desnutrición global no es significativo. Todas las ciudades estudiadas arrojan porcentajes de desnutrición global por encima del 14% en niños de familias beneficiarias muy semejantes a los de familias no beneficiarias, 18%. Igual a lo encontrado por Nelson Ortiz en la evaluación de los Hogares Comunitarios de Bienestar en 1992, el impacto del progreso en los aspectos nutricionales del niño desnutrido que se beneficia es redu-

cido. "Se hace urgente revisar exhaustivamente, a nivel de centros zonales, los diferentes factores asociados con el estado nutricional de los niños", dice Ortiz 7. La observación discreta llevada a cabo en nuestros estudios muestra que el factor más asociado al bajo impacto nutricional del programa, tiene que ver con la dilución de alimentos, factor que afecta primordialmente la estandarización de la minuta de alimentación, que es la clave del aseguramiento para mejorar el estado nutricional de los niños con desnutrición global que asisten a los Hogares.

- Con respecto a la organización y participación comunitaria, elementos considerados claves en la configuración del programa para su adecuado funcionamiento, hay que anotar que deben ser estudiados como "la acción de la comunidad para lograr la unidad entre las personas para que, por medio de la organización, la participación y la autoayuda de sus miembros busquen la transformación de sus condiciones de vida" 8. En este sentido, se observó diferencias sustanciales de organización y participación entre las familias beneficiarias y las no beneficiarias. Con los estudios pudimos constatar que existe un ordenamiento particular de las relaciones sociales en los sectores de familias beneficiarias (con más de cuatro años). Este ordenamiento particular se caracteriza por la existencia de agrupamientos primarios o informales y agrupamientos secundarios o formales trabajando en favor de la niñez, lo que no existe en los sectores de familias no beneficiarias. Por lo general se observó una mejor articulación de estos grupos con lazos primarios atados a la dinámica del programa, que generan una

mayor movilidad en las relaciones de las familias de estos asentamientos. Pudimos observar la interpretación de estos fenómenos por parte de las familias beneficiarias del programa que han evolucionado satisfactoriamente en la participación de sus miembros en la toma de decisiones en las cuales se fortalecen los valores comunitarios, sobre la base de los intereses colectivos que genera el programa alrededor de las necesidades del niño. No podemos negar, y es evidente en nuestros datos, que en la práctica cotidiana las familias beneficiarias del programa Hogares Comunitarios crean una red amplia y numerosa de organizaciones formales que se organizan alrededor de las necesidades del niño y que permiten que la gente plantee nuevos objetivos e intereses comunes activando todos los procesos de desarrollo comunitario. Si bien este proceso social (organización) es relevante en las familias beneficiarias del programa, es importante anotar que existe una mayor participación de las familias de madres comunitarias con respecto a las familias de las madres beneficiarias.

Si la participación comunitaria está ligada al proceso de participación de los pobladores en los procesos decisorios, podemos afirmar que son las madres comunitarias quienes realmente están en capacidad de aportar elementos hacia la toma de decisiones del programa en estos sectores. La participación de las familias en el funcionamiento de estas modalidades de atención comunal al niño es un hecho no sólo en la parte física, sino, especialmente, gracias a una participación cultural que se mediatiza cuando la madre comunitaria recupera y dinamiza los valores y tradi-

ciones culturales con respecto a la educación y crianza de los hijos. Sobre este aspecto es donde se pueden concretar las diferencias de participación entre familias beneficiarias y no beneficiarias del programa.

Las madres comunitarias ejercen influencias en la organización de la comunidad a través de la conformación de comités cívicos, asociaciones de juntas de padres de familia, llegando a ser consideradas, en la mayoría de los casos, líderes comunitarios, permitiéndoles dirigir, motivar y vincular a las familias beneficiarias para solucionar problemas urgentes de su barrio por medio de la autoayuda, influidos por las orientaciones recibidas del ICBF.

Podemos afirmar que a través de los Hogares Comunitarios se conforman grupos sociales informales integrados por las madres comunitarias, su familia, y las familias beneficiarias del programa, brindando mayores oportunidades de participación motivadas por el logro de objetivos e intereses comunes específicos, facilitándose así los procesos del desarrollo comunitario.

Las familias beneficiarias tienen acceso a la información del programa Hogares Comunitarios de Bienestar, pero no participan en la toma de decisiones de los planes del Gobierno, ya que estos programas son impuestos, pero son acogidos por éstas, por los beneficios recibidos en bien de sus hijos y familia en general.

Las madres comunitarias toman parte en los procesos decisorios al interior del asentamiento y esto tiene que ver con la cons-

trucción comunitaria al mejorar y transformar las condiciones de vida de la comunidad, actuando ellos como catalizadores de los procesos del desarrollo comunitario.

En cambio, en las familias no beneficiarias no hay una institución comunitaria que las integre; prevalecen acciones de pequeños grupos orientados por líderes eventuales que les han permitido obtener algunos logros 9.

- El programa Hogares Comunitarios de Bienestar propicia condiciones socioafectivas en las relaciones familiares de los padres entre sí y de padres e hijos, permitiendo entre ellos sentimientos de aceptación, comprensión y responsabilidad, especialmente en las familias de las madres comunitarias, quienes ejercen una gran influencia sobre las familias beneficiarias del programa Hogares Comunitarios, logrando que éstas mejoren sus relaciones familiares entre parejas e hijos; e impulsándoles a apoyar y ejecutar acciones comunitarias tendientes a mejorar el nivel de vida, lo cual demuestra los efectos positivos que éste ejerce en las relaciones familiares 10.

Esto, al contrastarlo con las familias no beneficiarias, permite notar que en estas últimas no existe unión familiar. En la mayoría hay desintegración de la familia por ausencia de la figura paterna o trabajo de la madre fuera de su hogar, y tampoco existe integración con sus vecinos. Hay apatía en participar en actividades que les ayude a solucionar sus problemas en forma comunitaria. Esto se debe a un estado de desesperanza generado por su preca-

ria condición de vida y por una cantidad de deseos reprimidos.

- En relación con la salud, se comprobó que, de acuerdo con los propósitos iniciales de los Hogares Comunitarios de Bienestar, se logró la vinculación de los menores al Sistema Nacional de Salud. El índice de niños muertos en la ciudad de Montería, por ejemplo, ha disminuido, por las campañas de vacunación realizadas por los Centros de Salud y también por el cuidado y protección que brindan los Hogares Comunitarios, proporcionando un desarrollo integral a los niños beneficiados por el programa, ya que manejan balances de la dieta alimentaria, practican normas de higiene y de conservación del medio ambiente. En cambio, las familias no beneficiarias carecen de las prácticas anteriores. Por lo cual se observan los efectos prácticos del programa en las familias beneficiarias 11.

Finalmente, es preciso resaltar que la atención al niño favorece el ordenamiento y la estructuración de las relaciones sociales de la comunidad. Las juntas de padres o asociaciones comunales de la familia, los grupos de estudio de trabajo, etc., todas estas instancias que se crean a partir de los lineamientos del programa, recogen las diversas iniciativas y posibilidades populares que tienden al mejoramiento de la calidad de vida de la infancia y, por esta vía, del entorno comunitario.

## Bibliografía

1. HANDL, B. e IRRAZABAL, I. *Gasto social efectivo*. Escuela de economía/ODEPLAN, Santiago 1989, p. 55.

2. COHEN, E. y FRANCO, R. *Evaluación de programas sociales*. Instituto latinoamericano de planificación económica y social-ILPES. Grupo editor latinoamericano, GEL, Buenos Aires, 1992, p. 13.

3. UNINORTE, ICBF, FVBL. *Seminario nacional: Familia, Infancia y calidad de vida*. Ediciones Uninorte, Barranquilla, 1993, p. 97.

4. SARMIENTO, A. "Evaluación ex post de los Hogares Comunitarios de Bienestar". En: DNP. *Control y evaluación de la gestión pública*, Santafé de Bogotá, Colombia, 1992.

5. SARMIENTO, A. Idem.

6. BRIONES, G. *Métodos y técnicas avanzadas de investigación en ciencias sociales y educación*. Módulo 2. PIIE, ICFES, Santafé de Bogotá, 1990.

7. ORTIZ, Nelson. ICBF. *Evaluación de los Hogares Comunitarios de Bienestar. Informe técnico final*. Santafé de Bogotá, Colombia, 1992.

8. MACIAS, A. Sistematización del desarrollo comunitario en el Proyecto Costa Atlántica, En: Anuario Científico N° 7, Uninorte, Barranquilla, 1989.

9. ABELLO, R. BUELVAS, M. CARDENAS, E. y LLORENTE, M. *Evaluación de los efectos del programa Hogares de Bienestar sobre la salud, el desarrollo comunitario y las relaciones familiares de familias pobres del municipio de Montería. Informe final de investigación*. Barranquilla, Colombia, 1993.

10. ABELLO, R. y colab. *Ibidem*.

11. Loc. cit.